

# Atrapar lo inefable

Autoetnografías sobre  
la creación artística y la  
experiencia espiritual

## Autores

Ximena Bernal · Alejandro Zuluaga · Rodrigo Restrepo · Carlos Miguel Gómez Rincón · Angélica Chavarro  
Susana Gómez · Guillermo Santos · Corina Estrada Barrios · Natalia Reinoso Chávez





## **Develando el proceso de creación musical**

Alejandro Zuluaga

Querido lector, en este texto quiero hablarte sobre el proceso de composición de una serie de canciones que escribí entre el 2022 y 2023, la manera en la que surgió y se concretó toda la serie, sobre qué ocurría dentro de mí mientras escribía la música y sobre diferentes experiencias que atravesé durante el proceso de creación de esta obra.

El ciclo contiene seis canciones, tal vez lo extienda un poco más en un futuro cercano o quizá escriba una segunda parte, pero por ahora esta es una cantidad con la que me siento satisfecho desde el punto de vista artístico.

Quiero comenzar contándote que la obra surgió en mi mente apenas vi unos libros que estaban sobre una mesa. En ese momento me encontraba en el campo, alejado de la ciudad, al cual fuimos invitados varios artistas como parte de un proyecto Laboratorio de Arte y Espiritualidad patrocinado por la Fundación Templeton y la Universidad del Rosario. Eran libros sobre poemas escritos por místicos de muchas religiones: cristianismo, budismo, hinduismo, sufismo y judaísmo. Desde ese instante supe que iba a usar ese material como punto de partida para componer un nuevo ciclo de canciones.

Primero estuve hojeando los libros en busca de poemas que me gustaran y que me inspiraran a pensar en música. Este es un proceso que he hecho con otro tipo de textos y con el cual me siento muy cómodo. Por ejemplo, hace pocos años escribí un ciclo de canciones usando textos bíblicos en latín que hicieran referencia al concepto de la luz. En este proceso de búsqueda intento encontrar fragmentos que me inspiren, de una manera inmediata e instintiva, y de esta forma sentir cuál se ajusta a un imaginario musical que intuyo de antemano. Una vez escogido el texto comienzo a crear secuencias de acordes y líneas melódicas a partir de las frases del poema, buscando respaldar la musicalidad de este por medio de



sonoridades que poco a poco van surgiendo y creando una atmósfera que me sintoniza con el espíritu del autor.

Algo que me llamó la atención en esta primera pesquisa fue ver cómo se desvanecían las líneas que dividen las creencias cuando se trata de poesías dedicadas a lo divino, a lo supremo, al creador. No importaba la época, el país o la religión, no encontré saltos bruscos en la forma como se expresaban estos escritores y tampoco ideas contradictorias entre las poesías que estaba leyendo.

Después de un buen rato finalmente encontré el primer texto para la primera canción<sup>5</sup>, escrito por un poeta sufí de nombre Abū Sa'īd Abū'l-Khayr, que vivió entre los años 967 y 1049. Era un poema que hablaba sobre el amor, el corazón, un Dios al que no aludía directamente y su anhelo de estar con él. Era un texto tan general y ambiguo que, tal vez, en eso radicaba su belleza y quizá fue la razón por la que lo escogí.

Algo particular de este ciclo de canciones fue el hecho de estar usando únicamente poemas escritos por místicos y religiosos que estuvieron en una búsqueda interna de Dios, de lo trascendente. Este hecho implicaba de alguna manera que yo también necesitara conectarme con esa misma necesidad, de crear con esa misma intención, de llegar a las fibras más internas e intentar alcanzar con el sonido esa trascendencia contenida en esos poemas.

*Algo que me llamó la atención fue ver cómo se desvanecían las líneas que dividen las creencias cuando se trata de poesías dedicadas a lo divino, a lo supremo, al creador.*

Después de la elección de este primer poema decidí plantear una serie de requisitos para determinar qué textos harían parte del

ciclo. Las condiciones que definí para darle cohesión estética y conceptual a este proyecto fueron las siguientes:

- Deben ser textos cortos
- Deben ser textos devocionales sin mencionar figuras o imágenes religiosas específicas
- Deben hablar sobre el amor
- Debo sentir una conexión con el texto e intuir que puede ser musicalizado

### **Sobre el proceso de composición**

Es difícil diseccionar el misterio de la creación y la complejidad que lo caracteriza, dado que el entramado de sensaciones, percepciones, visiones y diálogos internos que se dan al interior de un artista, durante el proceso de concepción de una obra, se parece a una avalancha que trae consigo objetos que colisionan entre sí constantemente. También se asemeja un poco a una estructura prístina y cristalina con un proceso metódico, claro y definido. Es en este escenario confuso donde se dan las discusiones y los monólogos al momento de crear, donde se van hilando las ideas que saltan repentinamente de un lado a otro, creando así un sinnúmero de conexiones entre diferentes conceptos que arrastran al creador constantemente entre el mundo emocional, el racional y el espiritual de una manera aleatoria e inesperada. Este flujo de ideas permite que un sonido o un gesto musical puedan servir como detonantes para entrar en un estado profundo de introspección, de conexión con los mundos internos, lo cual permite que una experiencia trascendente del espíritu y la mente pueda desencadenar estados susceptibles de ser plasmados en sonidos, colores y formas.

Es así como el acto de componer me permite alcanzar paulatinamente cierto grado de claridad por medio del hacer, probando cada palabra, diferentes combinaciones de sonidos,

<sup>5</sup> En el siguiente enlace puede ver y escuchar la primera canción del ciclo, en el marco de Laboratorio: <https://www.youtube.com/watch?v=A3tiYG9t5q4>



experimentando lentamente cada frase, borrando, corrigiendo, hasta que finalmente consigo darle forma a algo que me satisface desde el punto de vista artístico, intelectual y espiritual.

*Este flujo de ideas permite que un sonido o un gesto musical puedan servir como detonantes para entrar en un estado profundo de introspección, de conexión con los mundos internos...*

### **Sobre la escritura de la música**

El proceso de escritura requiere de ciertos estados mentales particulares, en los que necesito encontrarme nuevamente con el silencio, enfocarme y concentrarme para disponerme a componer. Igualmente, debo permitirme jugar, improvisar y buscar una primera idea, algo que en música llamamos motivo. Así mismo, la sensación que genera este primer material debe coincidir de alguna manera con la emoción que me inspira el texto para, finalmente, buscar una correlación y una complementariedad entre ambos: el sonido (o motivo) y la sensación.

Una vez definido este motivo me enfoco en la estructuración de la música, en la sonoridad del texto, en cómo el sonido se desarrolla a partir del lenguaje, para así crear las estructuras e ideas concretas que finalmente constituyen el andamiaje y la arquitectura de la pieza. Igualmente, estas estructuras e ideas deben expresar las impresiones internas que me ha suscitado el poema, ya sean de naturaleza espiritual, estética o emocional. Estas deben ser amalgamadas y plasmadas en materiales bien definidos, para que finalmente la razón, la intuición y la conciencia asientan y den su aprobación frente al resultado final.

### **Sobre la toma de decisiones al componer**

Cada vibración y combinación de sonidos genera un estado interno particular, y es aquí donde la conciencia y la intuición se convierten

en mi brújula para decidir qué sonidos deben permanecer y cuáles deben desaparecer. Con esto busco propiciar en el oyente un estado particular que permita conectar nuestros mundos internos, nuestros mundos espirituales, llevarlo a un estado meditativo y contemplativo para que pueda disfrutar plenamente de la música.

Este estado de alerta, de toma de decisiones constantes, de atención a las ideas y a sus diferentes repercusiones son el entorno cotidiano en el que me muevo cuando estoy escribiendo música. Cada detalle es sopesado frente a las potenciales repercusiones que puede tener en el estado energético, mental e incluso intelectual de quien escucha y frente al conjunto de emociones que se pueden despertar. La señal que me ayuda en estos casos a decidir si algo permanece, es suprimido o corregido, es la respuesta de mi propia conciencia y el estado que se genera en mi cuerpo, gracias a las sensaciones más sutiles que percibo y a las respuestas que son registradas por mi propia experiencia sensorial.

Es así como consigo alinear las decisiones artísticas con ciertas experiencias espirituales, en las que, gracias a mi cuerpo y a las respuestas de la conciencia, consigo replicar o sugerir algunos estados determinados. Para que una decisión estética sea aprobada debe necesariamente coincidir con la respuesta física, emocional y espiritual que busca la conciencia para finalmente obtener su aprobación.

### **Sobre lo trascendente y lo terrenal**

La composición de este ciclo de piezas me llevó a contemplar una nueva perspectiva con respecto a la relación entre lo humano, lo divino y la forma como el arte puede tender un puente entre estos dos mundos. Anteriormente mi visión del vínculo entre la música y la espiritualidad estaba enmarcada por el uso de textos sagrados de uso litúrgico, de mantras y cantos de sanación. Esta postura me llevaba a ver los textos como elementos con un origen casi metafísico, desligados de la naturaleza terrenal humana y del proceso creativo que les compete a los artistas de carne y hueso.



La decisión de recurrir a poemas escritos por místicos y religiosos de diferentes corrientes y épocas, como punto de partida para el desarrollo de esta serie de canciones, me mostró otra cara de lo que puede llegar a ser la relación entre la música y la espiritualidad. Se trata de una faceta más terrenal, que puedo incorporar en mi proceso creativo desde una aproximación a la vida más concreta y corporal. Me llamaba la atención la forma en la que estos místicos y religiosos se relacionaban con la idea de Dios, el Creador, el Universo, o sus otras maneras de nombrarlo. La idea de lo eterno es traída en sus escritos a un plano más tangible y se le adjudican características y cualidades casi humanas, expresadas desde los deseos y necesidades de alguien finito que habita el plano físico.

El hecho de usar poemas con estas connotaciones pone mi percepción de la composición en un plano igualmente más terrenal y de alguna manera mundano, ya que musicalizo emociones y expresiones tal vez pasajeras y fugaces en un lenguaje que algunas veces raya en lo cotidiano. Esto me hizo pensar en la devoción, vista como un sentimiento profundo de respeto, amor, fervor y veneración hacia lo divino; como un acto de entrega con total transparencia y honestidad; como un estado interno común a todas las religiones y creencias; como algo que va más allá de los dogmas y los postulados que caracterizan a cada una de las tradiciones, y como la representación del soporte y la base para las búsquedas espirituales. Igualmente, la lectura de estos poemas me llevó a un mundo lleno de sensaciones, seguramente diferentes a las que vivenciaron los autores. Estas comenzaron a detonar en mí la urgencia y la necesidad de expresar por medio de sonidos esa búsqueda de lo trascendental desde un plano terrenal.

### **Sobre la incertidumbre y la certeza**

Como compositor me surgen preguntas que nacen del hecho de reconocer el acto creativo como un proceso de ordenamiento, búsqueda de sentido y comprensión, ya sea por medio de palabras, formas, sonido, movimiento o cualquier otro medio que esté a

nuestra disposición, siempre con la intención de crear un todo que aspira a llegar a cierto grado de coherencia. Esto de alguna manera implica que un creador siempre esté parado en el límite entre la ausencia de forma y sentido y la gestación del orden y la estructura, hecho que conlleva a que los artistas trabajemos siempre de la mano de la incertidumbre y la certeza.

Con respecto a la incertidumbre tuve muchos cuestionamientos acerca de si la creación de algo que puede llegar a ser considerado espiritual necesariamente implica una actitud o un estado espiritual por parte de quien crea. Este cuestionamiento surgió debido a que la idea central de este proyecto fue la musicalización de poemas devocionales escritos por místicos y religiosos, y esto de alguna manera requería, desde mi posición como artista, que pudiera conectarme con estos textos desde una postura más profunda y espiritual.

En este punto nació una divergencia porque no siempre pude mantener un estado interno acorde a este propósito. En algunos momentos salió a flote otra personalidad que era más analítica y teórica, sin dejar de ser artística, que se enfocaba puramente en la creación y en la ejecución de un proyecto que debía ser terminado según un plan inicial. Es aquí donde esa postura trascendental de mi parte, que consideraba necesaria para componer, perdía el sentido, quedaba relegada y era reemplazada por el acto puramente creativo, enmarcado dentro de lo artístico e intelectual.

Todo esto me llevó a pensar en J.S Bach, que aparte de ser considerado el compositor más grande de occidente, dedicó una gran parte de su obra a la música sacra. Para la creación de varias de estas obras, Bach tuvo un tiempo sumamente limitado: dos días para componer, dos días para escribir las partituras de cada músico, dos días para ensayar y finalmente un día para el concierto de la nueva obra. Esto da un total de siete días de trabajo que arrancaban el lunes y terminaban en la misa del domingo. Al día siguiente, el lunes, debía comenzar nuevamente con este proceso,



## *Atrapar lo inefable*

algo que se repitió semana tras semana durante períodos de tiempo muy largos.

Al pensar en ello me surgía la pregunta de qué tan profundo era ese estado espiritual de Bach, al estar escribiendo música sacra, pero a la vez teniendo esa limitación de tiempo con la que casi ningún otro compositor podría lidiar y todo lo que esto implica internamente.

Debido a esto, veía el ciclo de canciones que escribí como un conjunto de piezas religiosas o místicas, paradójicamente creadas a lo largo de un proceso que no siempre estuvo acompañado por un estado meditativo, introspectivo o espiritual de mi parte. Este hecho implicaba que apareciera cierto grado de desazón e incertidumbre en torno a mi papel como compositor. En este sentido, la percepción que tuve en algunas ocasiones fue que estaba trabajando a partir de la espiritualidad y el misticismo de otras personas y yo simplemente cumplía el papel de mediador y de puente, donde mi oficio como compositor se limitaba simplemente al de alguien que desea resaltar la belleza de unos textos que expresan desde lo más profundo las búsquedas íntimas del alma humana, como un artesano que busca dar brillo a un objeto que de por sí ya es hermoso.

Con respecto a la certeza debo hacer referencia a ciertos momentos en los que usé el sonido de un órgano de iglesia para componer algunas de las piezas del ciclo. Este instrumento genera en mí profundas impresiones internas. Es como si los sonidos y las resonancias de los órganos de iglesia, constantes y sostenidas, despertaran en mí una sensación de grandeza, no mía sino del mismo universo, una solemnidad que no percibo con ningún otro sonido y que me lleva a un estado de solidez y estabilidad que me conecta con una fuerza trascendental que está detrás de las vibraciones que construyen y sostienen el universo.

Solemnidad, trascendencia, fuerza, poder, estabilidad, profundidad, delicadeza y belleza son los estados y sensaciones

que me inundan cuando escucho y escribo música con este instrumento, tal como sucedió durante la escritura de algunas de las piezas de este ciclo de canciones, y que me sitúan en un plano donde tengo plena certeza de cada paso que doy.

## **Sobre la comprensión espiritual**

La comprensión espiritual puede surgir de diferentes fuentes que emanan de la experiencia diaria. Su origen puede ser la imagen de un árbol mientras caminamos desprevenidamente, la voz de un niño que pasa hablando con sus padres, de un pájaro que vuela frente a la ventana y desaparece rápidamente, o un sinnúmero de situaciones que nos acompañan continuamente.

El arte y el acto de crear un objeto que es considerado artístico no escapan a estas experiencias cotidianas que están permeadas por destellos de eso que llamamos comprensión, por esa sensación de que algo se ha aclarado en nuestra conciencia y que nos permite vislumbrar estados del ser que existen más allá de la realidad inmediata.

Es por esto que el oficio de escribir música y el arte de la composición han sido para mí un medio para conectarme de muchas maneras con ese lado espiritual, ya sea como un escenario que me permite revivir experiencias previas, como una herramienta que me posibilita exteriorizar estados espirituales o como un espacio que me permite meditar y adentrarme en discusiones internas durante los procesos de creación. Así mismo, el acto de componer música me permite extender esos mundos internos y esas comprensiones espirituales más allá de los confines de mi propia humanidad y, de alguna manera, poder trasladarlos a una realidad más palpable, lo cual posibilita que un entendimiento íntimo y profundo pueda materializarse y alcanzar las vidas y las diferentes realidades de otros seres a través de la música que escribo.



*Tal vez la forma de meditación más adecuada para mí no sea sentarme con los ojos cerrados e intentar seguir alguna práctica tradicional, quizá una de las rutas que más resuenan conmigo sea justamente el acto de crear.*

### **Sobre la creación como meditación**

En algún lugar de mi diario escribí: “el acto de componer se convierte en una práctica meditativa”.

Al leer esta frase y otras similares a lo largo mi diario me pregunto si el oficio de componer se puede convertir en una práctica espiritual, al igual que un retiro en alguna cueva perdida donde se busca enfocar toda la energía en la realización de prácticas internas, o la repetición de una serie de movimientos que buscan llevarnos a un estado de conciencia más elevado como es el caso del *tai-chi* o el yoga.

También escribí “la mente, el alma, el corazón, la conciencia y muchas otras cosas se reflejan en las ondas de sonido al igual que una imagen se refleja en las ondas del agua”.

Gracias a esto puedo afirmar que la composición me abre las puertas a nuevas formas de percepción, me permite conocerme a mí mismo y también me ofrece la capacidad de irradiar y exteriorizar mundos interiores que aún no acabo de conocer. La práctica de escribir música hace que sea posible meditar en la belleza, el orden, la estructura, lo abstracto, lo intangible, lo impermanente.

Tal vez la forma de meditación más adecuada para mí no sea sentarme con los ojos cerrados e intentar seguir alguna práctica tradicional, quizá una de las rutas que más resuenan conmigo sea justamente el acto de crear. Esto me permite enfocar la atención, enfocar la mente, percibir cada movimiento y sensación interior como si la música fuera una especie de termómetro que me lleva a

ser más consciente de mí mismo. La composición es un espejo del alma y este espejo refleja las verdaderas cualidades de mi vida interior cuando me siento a escribir música.

### **Cuestionamientos finales**

La escritura de este ciclo de piezas me ha hecho cuestionar si las aspiraciones espirituales deben ser expresadas dentro de un marco solemne y elevado, o si estas también admiten expresiones más simples y sencillas como marco para la creación artística.

Igualmente, me ha llevado a preguntarme si las piezas que estoy escribiendo pueden ser tomadas como música devocional o espiritual. Si bien esta idea se cruza por mi cabeza, nunca la he visto como un objetivo en sí mismo, dado que el hecho de usar poemas escritos con la intención de expresar una añoranza y un acercamiento a lo divino, claramente sitúan la música en un plano con un sentido trascendental.

La obra está casi finalizada. Este ciclo de canciones que nació gracias a unos cuantos libros sobre una mesa comienza a transformar a su creador. Esta transformación implica de alguna manera el surgimiento de un nuevo artista gracias a sus propias creaciones. El compositor se convierte en la creación de su propia obra y se plantea un diálogo constante entre lo terrenal y lo trascendente, entre lo humano y lo divino.

### **Alejandro Zuluaga**

Realicé estudios de música en la Pontificia Universidad Javeriana y recibí mi título de Maestro en Música en 2003. Posteriormente realicé estudios de maestría en Artes y Tecnología en la Universidad Chalmers en Göteborg, Suecia, recibiendo mi título en 2008. He recibido varias distinciones, entre ellas la beca Carolina Oramas para artistas concedida por el Icetex y la beca Stint por excelencia académica concedida por la Fundación Sueca para la Cooperación Internacional. Mis obras han sido interpretadas en América Latina, Europa y Estados Unidos y me he desempeñado



como compositor, guitarrista y profesor en varias universidades en Colombia. Mi música abarca un amplio espectro que incluye piezas solistas, música de cámara, multimedia, rock, pop, electrónica y obras creadas a partir de algoritmos. Mi obra ha sido publicada en los álbums: Compositores Javerianos II - Música para guitarra (2005), Compilado Matik-Matik (2011), Ensamble Als Eco - Philip Glass (2013), Trip Trip Trip - Qué cosa tan seria (2014), Trip Trip Trip - Como quien oye llover (2017), Alejandro Zuluaga - Meditaciones para Radio (2019), Hagudo - Animales Extraños (2021) y Vox Terra - Ventanas Vol. 1 (2021).

Como intérprete he participado en estrenos de obras de música contemporánea, grabaciones de bandas sonoras, conciertos en vivo y grabaciones discográficas. En el campo de la educación me he desempeñado como profesor catedrático en la Universidad Javeriana y en la Universidad de Cundinamarca en las áreas de composición, teoría, interpretación y tecnología.